

SUCESOS

ño II Valparaíso, Febrero 3 de 1904.

N.º 76



PRECIO 20 cts.

ROCA.—¡Hola, Germán! ¿Y qué tal la venta de los buques?

RIESCO.—Ya no hay nada, ché. Los japoneses se aburrieron al fin con mis diputados. ¿Y por sus tierras?

ROCA.—Por acá, ya lo vé Ud.: si la Rusia y el Japón no se agarran pronto, estoy dispuesto a venderlas hasta el último clavo.

El empresario tiene á disposición de los amateurs varios hermosos botes, chalupas y balsas con sus respectivos velámenes, que aprovechan las familias para figurarse por un instante siquiera una estada en la costa.

NECROLOGÍA.

D. Manuel Aldunate Avaria.

A las 3½ de la mañana del Lunes de la semana en curso falleció, después de larga y penosa enfermedad, el respetable caballero D. Manuel Aldunate Avaria.



D. Manuel Aldunate Avaria.

Figuraba el Sr. Aldunate entre los más distinguidos miembros de la sociedad santiaguina. Sus grandes méritos y servicios, sus probadas virtudes le habian deparado un lugar prominente en ella y rodeado de una aureola que sólo la conquistan los que como él se entregan á las prácticas del bien.

Pertenecía á una familia de guerreros y prohombres de la independencia; fue hijo del general D. Santiago Aldunate y de la distinguida señora Josefa Avaria y Ortíz de Zarate.

Cursó sus primeros estudios en la Escuela Militar, de donde salió para incorporarse á la flota que se destinó á combatir la Confederación perú-boliviana de Santa Cruz.

Estuvo en Europa y sirvió en la armada de Inglaterra. A su regreso á Chile cogió la espada y se dedicó á las bellas letras y á la ingeniería; el Gobierno lo envió á Europa al poco tiempo.

Ejerció con brillo la profesión de arquitecto: sus obras son conocidas en todo el país.

Entre ellas figuran la casa consistorial de Valparaíso, los planos del Congreso Nacional, Parque Cousiño y Cerro de Santa Lucía.

Fue nombrado Fiscal, pero abandonó este cargo para reemplazar al arquitecto Henout en la dirección de los trabajos del Estado y en el desempeño de la cátedra de arquitectura en la Universidad. El Sr. Aldunate fue también el constructor del palacio Urmeneta, en la calle de las Montañas y la Alhambra del Sr. Ossa en la calle de la Compañía. En su vejez perdió la vista, viéndose así privado del único goce de su vida: la admiración de todo lo bello.

El Sr. Aldunate baja á la tumba á la edad de 83 años, consagrados la mayor parte de ellos al servicio del país ya como militar, marino, literato, ingeniero arquitecto ó como particular, practicando siempre las virtudes que enaltecen y son para el individuo el más grande é imperecedero monumento á su memoria.

Los funerales, verificados en la mañana del Miércoles, revistieron gran pompa y solemnidad.